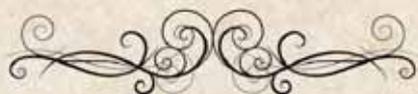


EL DOCUMENTO



**La búsqueda
de las especias y
el bienaventurado
señor Santiago**

*Tres jóvenes navarros
en la expedición
que dió la Primera
Vuelta al Mundo*

por Julián Díaz Alonso

Nos acercamos al V centenario de la expedición concebida y dirigida por Hernando de Magallanes para abrir una nueva ruta a las islas de las especias, único lugar del mundo donde nacía el clavo, donde la corona de Portugal obtenía un gran beneficio. El proyecto de “descubrimiento” fue apoyado con entusiasmo por el rey de Castilla, un jovencísimo Carlos I, y su patronazgo fue consagrado a La Virgen y al Apóstol Santiago.

La expedición, navegando siempre hacia el oeste (los portugueses lo hacían navegando hacia el este) había de encontrar un paso que atravesara el continente americano, cruzar el hasta entonces inexplorado Mar del Sur (océano Pacífico), y encontrar las codiciadas islas, cuya posición guardada celosamente por la corona de Portugal, los expedicionarios desconocían.

Después de cruzar el Pacífico y “descubrir” las filipinas, Magallanes murió en combate en la isla de Mactán y, tras muchos avatares, la expedición fue finalizada con gran éxito bajo la dirección del capitán J.S. “del Cano” (así se solía escribir su apellido). 18 expedicionarios tuvieron el honor de ser los primeros en dar la vuelta al globo terrestre en un nave que merece un lugar de honor entre las más famosas de la historia: la Nao Victoria.

Vamos a realizar un breve recorrido por el desarrollo de la expedición (duró tres años) pero en vez decentramos solo en los famosos capitanes, sacaremos del anonimato a tres modestos tripulantes, tres jóvenes navarros de Pamplona, Tudela, y Peralta, en homenaje a los alrededor de los aproximadamente 250 desconocidos marinos, cuya aportación fue absolutamente imprescindible para culminar el primer viaje alrededor del globo terrestre.

Intentaremos explorar la impactante experiencia humana y junto a ella el papel protector que la religión tenía para aquellos hombres que iban completamente al límite de sus posibilidades (“quien no sepa rezar, que vaya a la mar” según el dicho de la época).

Vamos a utilizar dos tipos de documentos: por una parte los textos escritos por diferentes miembros de la tripulación o por aquellos que tuvieron una información privilegiada, como es el caso de los cronistas de la época o el secretario de Carlos I. Por otra parte utilizamos informaciones provenientes de una multitud de documentos contables, actas notariales, declaraciones judiciales etc que aportan luz a nuestro propósito, muchos de los cuales pertenecen al Archivo General de Indias (y disponibles desde Internet). Por fortuna la inmensa mayoría de los manuscritos originales se encuentran transcritos desde hace tiempo.

Con el fin de dar voz a los protagonistas, ofrecemos un mosaico con fragmentos de textos extractados de dichas transcripciones. Dichos textos, irán siempre en un tipo de letra caligráfica, para que los lectores puedan distinguirlos fácilmente de aquellos otros comentarios actuales que hemos considerado pertinente añadir.

Cuando existe alguna duda razonable sobre la exacta identidad del tripulante, lo incluimos bajo el epígrafe de “anónimo”. En algún caso incluimos pequeñas adaptaciones en la transcripción de los textos sustituyendo alguna palabra poco usual para facilitar la comprensión. Finalmente nos hemos tomado la libertad de transcribir algunos textos en primera persona, cuando en el original aparecían en tercera persona por haber sido redactados por ejemplo por un escribano público, pues el objetivo es en definitiva ser fiel al testimonio de los expedicionarios, no a la literalidad de los documentos de los notarios (aunque sean estos quienes nos certifican la identidad de aquellos). Al final del artículo incluimos la bibliografía que permitirá que el lector más interesado pueda acceder a dichos documentos.

Acerca de las especias

Canela, gengibre, sándalo, nuez moscada, alcanfor, ruibarbo, opio, pimienta, clavo... estas son algunas de las especias cuyo comercio pugnaban por controlar los reinos de Portugal y España. Una de las de mayor precio era el clavo, quizás porque solo se producía en un grupo de cinco lejanas islas conocidas como Maluco (Indonesia). Al clavo le seguían en precio la canela y la pimienta.

El margen de beneficio era contundente. Mil maravedíes invertidos en la compra de clavo en Maluco, podían generar entre 100.000 y 200.000 maravedíes a la venta al por mayor en Europa. Y controlando las 5 pequeñas (y pobres) islas del Maluco se podía monopolizar el mercado mundial de esta especia.

Una vez puesto el pie en estas islas, y controlado el negocio que llamaban “la especiería”, las demás riquezas de oriente estarían entonces al alcance de la mano: diamantes, esmeraldas, perlas, oro...

Maximilianus, secretario de Carlos I: *La especiería nos atrae por la grandísima avaricia que tenemos, y por nuestra insaciable gula a ir a buscar en aquel incógnito y nuevo mundo, pasando por tantos peligros.*

Magallanes

Tripulante Anónimo:

Después de que Magallanes hubiera servido al rey de Portugal, le pidió como es costumbre de los portugueses, que le hiciera merced de algún cargo u oficio en aquellas tierras del Maluco Y como no tenía quien le apoyase, no le dieron nada. Magallanes viéndose del todo desfavorecido, pidió licencia al rey para irse a vivir a otro reino donde pudiera ganarse la vida, y el rey se la dió.

Maximilianus Transilvanus, secretario de Carlos I:

Fue en el año de 1518, vino y se pasó de Portugal á Castilla un noble varón portugués llamado Hernando Magallanes, que habia sido capitán del Rey don Manuel de Portugal, y habia con sus armadas navegado, todas las partes orientales por los portugueses descubiertas, el cual se pasó acá a Castilla descontento del dicho Rey D. Manuel de Portugal por cierta ingratitude.

Fernández de Oviedo, cronista de la época:

Vinieron a Castilla a la corte del Emperador don Carlos, rey nuestro señor, dos hidalgos portugueses, el uno Ruy Falero, grande hombre en la cosmografía y el Fernando de Magallanes, diestro en las cosas de la mar, y que tenía mucha noticia de la India oriental y de la Especiería. El camino que Fernando de Magallanes queria hacer era navegar derecho a poniente hasta que circundado el orbe, allegase al levante; y esto era lo que parecía casi imposible. Decían estos portugueses que ellos mostrarían un nuevo y más breve camino para aquellas partes. Y dieron tan suficientes razones, que merecieron ser creídos.

Carlos I les concedió a Magallanes y a su socio Faleiro, notable cosmógrafo (astrónomo y geógrafo) todo lo que le pidieron. También les nombró caballeros de la orden de Santiago, hábito que les impuso de su propia mano. Estando ambos de rodillas, don Carlos tomó la espada y les tocó con ella a cada uno en la cabeza, diciendo:

<<Dios os haga buen caballero y el Apostol Santiago.>>

Este hábito estará presente en algunos de los momentos clave del viaje, aunque de la información que nos ha llegado parece que cuando los textos de la época hablan de hábito, se refieren en realidad a la insignia de Santiago, no a un vestido como tal. Es decir que Magallanes llevaba la insignia al pecho, no un hábito.

Yó el Rey: Bachiller Rui Falero y Hernando de Magallanes, caballeros naturales del Reino de Portugal. Yó vos mandaré armar cinco navíos, abastecidos de gente y mantenimientos y artillería, por dos años, y que vayan en ellos doscientas treinta y cuatro personas para el gobierno de ellos.

Un barco, el más ligero de la expedición, llevará el nombre del Apóstol. Posiblemente los avatares que le estaban reservados a los marinos de este barco (que luego veremos) no harían sino confirmarles en la percepción de que navegaban bajo la protección del Hijo del Trueno.

Para corresponder a dicha protección, Carlos I ordenó que de los beneficios que la armada obtuviese por su actividad de corsario, se reservase un porcentaje (eso sí, extraído de la parte correspondiente a la tropa) para servicio, mitad y mitad, del culto a Santa María y del culto al Bienaventurado Señor Santiago:

Carlos I: *Nos, queremos que por servicio de Nuestra señora y del Bienaventurado señor Santiago...Que de la parte que cupiere a la compañía se tiren las diez partes... cinco para la Casa del Convento del Apóstol Santiago en Sevilla...y las otras cinco para la casa de nuestra señora de la Vitoria....*

Los preparativos

Lope Navarro

Lope “Navarro” fue, según los apuntes contables de la casa de Contratación, el primer marinero contratado para trabajar en los preparativos de la expedición, incluso antes que Elkano. A primeros de octubre de 1518 se acercó a la Casa de Contratación, pidió jornal y tuvo suerte, le dieron tarea para una semana, a 37 maravedíes por día (1 maravedí podría hacerlo equivalente en aquellas fechas a 1 euro aproximadamente). Seis jornales asegurados, que el domingo no se trabaja... ni se cobra.

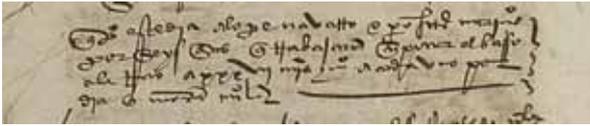
Empezó a trabajar en “La Trinidad” que iba a ser la nao capitana de la gran expedición. Así que Lope trabajó con

toda probabilidad ya en sus primeros días bajo las órdenes de Magallanes. que sabemos que era un hombre minucioso, incansable y exigente. Lope pasó la prueba.

Contabilidad de la Casa de Contratación:

Se pagó este día a lope navarro marynero por seys días que trabajó en poner el bajo a la nao a XXXVII (37) maravedies y medio por día que montan. . .

Este es el documento original:



Por el siguiente apunte contable referido a Lope, sabemos que estaba trabajando en el barco cuando se produjo un gravísimo intento de linchamiento por parte de un grupo de españoles contra Magallanes, mientras se trabajaba en la nao capitana, la Trinidad, al confundir aquellos la enseña de Magallanes con la del rey de Portugal. Afortunadamente el incidente se resolvió sin que la sangre llegara al Guadalquivir.

En pocas semanas un enjambre de carpinteros, aserradores, calafates, peones y marineros se afanaban en poner a punto las 5 naves que habían sido requisadas por orden del rey en Sanlúcar de Barrameda y en el puerto de Cádiz. A juzgar por algunos apuntes contables, hemos de pensar que los funcionarios de la Casa de Contratación trataban bien a los hombres:

Contabilidad Casa de Contratación:

... este día pagóse seys reales que se dio a un hombre que quebró la pierna, para curarse ...

... pagóse en xx de octubre por cinco azumbres (1 azumbre : 2 litros) de vino e pan e naranjas que se truxieron para el almuerzo de los marinos. . .

La nao Santa María de la Victoria

Escritura notarial:

Pedro de Arismendi, hijo de Domingo de Apallua, vezino de la villa de Ondarroa, que es en el Condado de Viscaya. Digo que vos, los señores juezes oficiales de la Casa de la Contratación me aveys tomado la nao nonbrada Santa María para una armada de la que son capitanes el comendador Fernando de Magallanes y el comendador Ruy Falero contra mi voluntad valorada en ochocientos ducados de oro.

En cuanto recibió la “Santa María” Magallanes la “rebautizó” como “Santa María de la Victoria”, en honor a una Virgen muy querida en Portugal y en Sevilla, y a la que Magallanes beneficiaría tanto en vida como en su testamento.

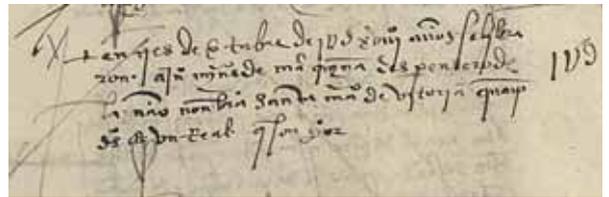
Magallanes (Testamento):

Temiéndome de la muerte que es cosa natural, de la cual ninguna persona no puede escapar... mando que mi cuerpo sea enterrado en el Monasterio de Santa María de la Victoria.

Es decir que aunque el barco se denominaba y se denominaba usualmente como Victoria, el nombre completo era Santa María de la Victoria, bajo cuya protección navegaba. Lo atestigua el primer apunte contable de la casa de contratación relativo a un gasto realizado en dicha nave:

...en tres de octubre de 1518 años se libraron a Juan mynes de marquina despensero de la nao nonbrada santa ma^a de vitoria quatro ducados e un real...

El fragmento del documento original al que nos referimos es el siguiente:



Aunque desde entonces ya siempre será, también para nosotros, “La Victoria”.

Dos jóvenes navarros

En noviembre Lope escuchó un acento que, seguramente, le resultó familiar. Era casi un adolescente, que había entrado de peón en uno de los barcos. Se llamaba Juan Navarro.

Apunte contable:

Ju^o navarro un día . . . U XXXIII (34 maravedies)



Y tras el saludo de rigor, el chaval le daría a conocer que efectivamente era de Pamplona, hijo de Juan de Larraga. En ese mismo momento ambos pudieron ver cómo un pintor estaba trazando en cada nao la enseña de Santiago.

Contabilidad de la Casa de Contratación:

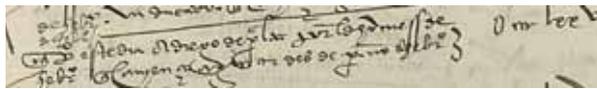
en quynze del dicho mes de Nouiembre del dicho año (1518) a diego fernández Pintor por ocho banderas que el pintó la una de la Concepción de Nuestra Señora, y la otra con las armas reales y las seis de las insignias de Santiago, al precio de seis reales e medio cada una.

Los oficiales, le ofrecieron a lope navarro un trabajo continuado, con un salario mensual de 1.150 maravedies, hasta que las cinco naves estuvieran preparadas para la expedición. Trabajo necesario para unos bolsillos generalmente en precario.

El ocho de enero, tuvieron la oportunidad de conocer a un nuevo oficial que, aunque todavía nadie lo sabía, pasaría a la historia. Era de Getaria y había sido destinado como contramaestre (adjunto al maestre) de la nao Victoria. Se llamaba Juan Sebastián del Cano.

El tercer navarro

Pronto se unió a ellos el tercer navarro: Diego de Peralta. Pagó este día a diego de peralta por el dicho mes de febrero que comienza a ganar desde primero de febrero CCCLXXV (375 maravedíes)



Una expedición internacional

Esta expedición estaba llamada a ser la más internacional de la Historia.

Magallanes:

Portugueses, venecianos y griegos, é bretones, é franceses, é alemanes, é ginoveses, los tomamos por ser suficientes cada uno en su cargo, por- que no se hallaba gente para la dicha armada naturales destos reinos.

Por supuesto también se enrolaron en ella gallegos, andaluces, vascos, castellanos, madrileños... bretones, occitanos. Participaron también un rumano, un esclavo etíope, uno malayo, un niño brasileño... y nuestros tres navarros. El archivo de Indias contiene la documentación que lo atestigua. Veamos lo que interesa a nuestro propósito:

- *Relación del gasto que tuvo la Armada de Magallanes: juan navarro g°mete natural de panplona hijo de Juan de larraga vecino de panplona ha de aver de sueldo ...800 maravedíes*
- *lope navarro marin° vecino de tudéla de navarra hijo de lope de aguirre e juana de aguirre vecinos de tudela ha de aver de sueldo ...1200 maravedíes*
- *diego de peralta merino de la dha nao hijo de Juan de gonía e juana deza vecinos de peralta q's en navarra ha de aver de sueldo ...1000 maravedíes.*

Teniendo en cuenta el sueldo estable durante largo tiempo; teniendo en cuenta también que la alimentación corría de cuenta de la armada, que se podría recibir un porcentaje de beneficio por la venta de las mercaderías (se denominaba quintalada) y que había además la posibilidad de hacer trueques particulares con los indígenas, la expedición era una buena oportunidad que no querían desaprovechar, a pesar del riesgo...

Mientras Lope y Diego (este último fue como alguacil según uno de los listados, esto es para mantener el orden a bordo) fueron juntos en la Nao Victoria, Juan fue asignado a

la nao Concepción, de grumete, donde trabajaría y aprendería a las órdenes de El Cano, que saldría en esta nave de Maestre (primero después del capitán). Para hacernos una idea de las relaciones jerárquicas que imperaban en la mar en aquel entonces, podemos leer en un manuscrito de aquellos años sobre el arte de navegar, lo siguiente:

Alonso de Chaves, profesor de pilotos:

Primeramente debe haber el señor capitán o maestre de la nao, y su oficio es, como señor; mandar a los otros todos, que ellos deben obedecer a él en todo lo que convenga al provecho de todos y de la nao, así como los criados del señor dentro de su casa.

El piloto en la nao es así como el ánima en el cuerpo humano. Debe haber piloto en la nao, cuyo oficio es gobernar la nao en la navegación y saber guiar los caminos que la nao ha de hacer... y conforme a la carta de marear que debe llevar, y al aguja, y ampolletas (reloj de arena) y sonda, y tomar su altura para saber el paralelo o lugar donde están.

Marineros: hombres diestros y cursados en aquella arte.

Los grumetes eran mozalbetes que sabían manejarse en el barco, sabían remar, cómo funcionaba la bomba, conocían el lenguaje marinero... Por debajo de nuestro grumete había dos pajes, con 500 maravedíes de sueldo, Juanillo y Pedro, (este último de Bermeo). Para poder ser paje, aunque no era imprescindible, los especialistas de la época recomendaban que tuvieran 10 años cumplidos. Los pajes eran en realidad los criados de todos los demás.

Para que nos hagamos una idea de la capacidad adquisitiva de nuestros protagonistas incluimos un pequeño extracto de precios de productos básicos que a modo de referencia hemos ido recolectando de diversas fuentes de la época, en maravedíes:

<i>kilo bizkotxo-pan.....</i>	<i>4,5 maravedíes</i>
<i>vino según características</i>	<i>2,5-7,5 maravedíes litro</i>
<i>litro aceite</i>	<i>6 maravedíes</i>
<i>Zapatos.....</i>	<i>41--120 maravedíes</i>
<i>garbanzos</i>	<i>1,1-3 maravedíes el kilo</i>
<i>avellanas.....</i>	<i>4,5 maravedíes kilo</i>
<i>gallina</i>	<i>40 maravedíes</i>

Como podemos ver, para los salarios que tenían, en general la alimentación no era desde luego barata y concretamente el pollo era un verdadero artículo de lujo (y lo seguiría siendo durante siglos). Pero veamos lo que llegó a costar un correo Zaragoza-Sevilla:

En veinte de agosto a Antonio Rodriguez, correo, tres mili maravedís que hobo de haber por el viaje que truxo de Zaragoza con cartas de Su Alteza para nosotros...

Los tres marineros recibieron un adelanto de 4 meses de su salario, (para tapar agujeros y comprar algo de ropa y algunas mercaderías para trueque durante el viaje). Para recibir el dinero tuvieron que presentar fiadores que los avalasen, por si acaso el día de la partida no se presentaban.

Cercano ya el momento de zarpar, se terminaron de cargar las vituallas. Estaba previsto que el viaje durase dos años (el de Colón no llegó a los 8 meses), de ahí la inusual cantidad de alimentos que se cargaron: más de 100.000 kilos de pan (de doble cocción llamado bizcocho que mejoraba su conservación), y casi 200.000 litros de vino, a razón de un litro de vino y medio kilo de pan por persona y día. Cargaron 6000 litros de aceite y 3.000 de vinagre. El vinagre se utilizaba como condimento y también para tratar el agua y como desinfectante. Los garbanzos eran muy populares, más de 4000 kilos, seguidos de habas (más de 2000 kg), arroz, carnes saladas, tocinos, pescados salados, quesos (más de 900 unidades)... Parece que las lentejas, solo unos pocos kilos, serían solo para los oficiales, y quizás también el dulce de membrillo y encontramos también lo que parece ser un exclusivo lujo para el capitán general: las alcaparras.

Por si fuera poco lo anterior, veamos el siguiente apunte contable realizado justo en el momento de zarpar:

Diez y siete mil setecientos treinta y cinco maravedís, qué costaron siete vacas que se compraron en SantLucar de barrameda y tres puercos.

A los dos barcos más grandes les correspondieron dos vacas a cada uno y en la nave capitana, La Trinidad, se embarcaron además los tres cerdos. No queda constancia de si se sacrificaron previamente.

Higiene

Nos podemos hacer una idea de la precariedad de la higiene. Sin embargo hemos de situarla en su contexto. Luís Lobera, médico de Carlos I, escribió un libro por el que sabemos cuál era la creencia de los más adelantados médicos de la época: *Para sanos y enfermos es mejor vino que agua.*

Y con respecto al baño dice: *A los señores de España que nunca lo han usado, no les sería útil. Más de usarlo les podría venir daño, salvo a aquellos que tienen enfermedades...*

Para hacer más cómoda la higiene diaria de los capitanes se compró lo siguiente: *compró este día doze orinales con sus vajeras a VII (7) maravedís cada vno montan LXXX^oIII mrvs (84 maravedís).*

Privilegio exclusivo. Según cuenta con ironía el Obispo de Mondoñedo, cronista de Carlos I, es privilegio de los demás...

...el que quiere purgar el vientre y hacer algo de su persona, esle forzoso de ir á las letrinas de proa, ó arrimarse á una ballestera (apertura por donde se lanzaban las flechas): y lo que sin vergüenza no se puede decir, ni mucho menos hacer tan públicamente, le han de ver todos asentado en la necesaria, como le vieron comer a la mesa... Y todas las pulgas que saltan por las tablas, y todos los piojos que se crían en las costuras, y todas las chinches que están en los resquicios, son comunes a todos, andan entre todos, y se mantienen entre todos.

La salud se había cuidado al máximo. Un médico cirujano, Juan de Morales, y tres barberos, todos en nómina, serían los responsables de velar por la salud de los expedicionarios. Por orden estricta de Carlos I a Magallanes, se prohibía cobrar el servicio sanitario.

Carlos I: *Asimismo vos mandamos y encargamos que con toda diligencia sea de vos tratada toda la gente bien amorosamente, y que aquellos que enfermaran, o por causa de guerra fueren heridos Sean muy bien curados; y por vuestras personas visitados, no consintiendo a físico ni cirujano que les lleve dineros por la cura que en ellos hiciere. Y ante todas cosas, trabajad que se confiesen.*

Un marinero fue rechazado por tener bubas (sífilis), lo que indica que hubo alguna suerte de reconocimiento médico.

Listado de gente: *Este Basozábal, de Munguía, gromete, no va. que le echaron fuera por estar doliente de bubas...*

Diego García de Palacio, especialista naval. 1587:

El Barbero y cirujano que ha de llevar la nao conviene que sea experimentado... y que lleve buenos aderezos de su oficio y algunas drogas y medicinas para cuando la necesidad se ofrezca y este suele comer en la mesa del capitán, maestre y piloto.

Y en caso de combate:

Debajo de cubierta en parte segura esté el cirujano con fu brasero de fuego, y sus erramiéntas, estopa, huevos, trementina, paños de lienzo, con dos hombres de los que menos importaren, para que allí cüre los heridos que le fueren enbiando.

A falta de anestesia, nos podemos imaginar para que son los dos hombres que se quedan con él sanitario.

Apunte contable: *Relación de las medecinas y yerbas y agoas y azeytes y laxativos y cordiales y synples y otras cosas que se compraron de botica...*

Se compró un amplio surtido de ungüentos y preparados entre los que destacamos uno del máximo prestigio durante siglos llamado Triaca, que se utilizaba como “mano de santo” para muchos tratamientos y especialmente para los casos de intoxicaciones y envenenamientos. Existían muy diferentes versiones de este preparado (alguno llevaba carne de víbora). Copiamos aquí los componentes de una selecta variedad de Triaca, procedente de una botica castellana de finales del siglo XVI:

TRIACA DE ESMERALDAS: esmeraldas, jacintos, simientes de peonía, azafrán, canela, cidras, dictamo crítico, acederas, rasuras de marfil, galanga y coral rojo, todo en polvo mezclado con miel de limón.

Los preparados eran caros para la gente común. Quizás por eso Luis Lobera, el médico de Carlos I, decía en su libro, al hablar de los puerros, cebollas y ajos que son “La triaca de los rústicos”, es decir el medicamento más conveniente para la salud de los pobres.

Ordenó el rey que cuando todo estuviera listo se realizara la ceremonia de juramento previa a la partida

Herrera, Cronista de la época: *...en la iglesia de Santa María de la Victoria de Triana, recibíendole el juramento y pleito homenaje, según fuero y costumbre de Castilla, de que haría el viage con toda fidelidad como buen vasallo de S. M. El mismo juramento y pleito homenaje hicieron a Magallanes los capitanes y oficiales de la armada de que seguirían por su rumbo y le obedecerían en todo...*

Dos meses antes, en junio de 1519 Magallanes había hecho donación a Santa María de la Victoria de Triana del premio económico anual que conllevaba el Hábito de Santiago:

Magallanes: *...por ser pobres sus religiosos, donación de los 12.800 maravedís de que Su Alteza me hizo merced cuando me dio el hábito de Santiago... para que rogasen a Dios por el buen éxito de la empresa.*

Igualmente buena parte de los marineros habían hecho “mandas” en la Casa de Contratación para que a su vuelta (vivos o muertos) se hiciera entrega de una parte del salario devengado a la dicha iglesia. No consta que ninguno de nuestros tres navarros hiciera testamento antes de la partida.

La partida

Pigafetta miembro de la expedición: *Antes de partir, el capitán ordenó que toda la tripulación se confesara.*

Se trataba de evitar que al estar alguno en pecado mortal se atrajera la desgracia sobre la armada.

Carlos I: *Vos encargo que no jueguen a naipes ni dados. y si por caso llevádeses alguno que renegase castigadle conforme a las leyes de estos Reinos.*

Gonzalo Fernández de Oviedo, Cronista: *...Y el año de 1519, a 20 de septiembre, partió este capitán con cinco naos. y salieron a la mar desde el puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, para las islas de Canarias, y de allí fueron a las de Cabo Verde.*

Herrera, cronista: *en las Canarias estuvieron algunos días tomando Carne, Agua, i Leña, i lo demás que havian menester y estuvieron tres días aguardando vna Caravela, que llevaba Pez para la Armada (la pez se utilizaba para calafatear, esto es para impermeabilizar las naves.)*

La Noche en el mar:

Las velas de la noche

La noche da comienzo con la voz de un paje que al tiempo que controla el reloj de arena (ampolleta) recita en alto lo que nos cuenta Eugenio de Salazar, escritor del s. XVI:

Amén, y Dios nos dé buenas nochesj buen viaje, buen pasaje haga la nao, señor capitán y maestre y buena compañía.»

Después salen dos pajes y dicen la doctrina cristiana y las oraciones: PaterNoster, Ave María, Credo, Salve-Regina.

Luego éntranse los pajes a velar la ampolleta, y dicen:

Bendita la hora en que Dios nació,

Santa María que le parió,

San Juan que le bautizó

La guarda es tomada;

La ampolleta muele,

Buen viaje harémos, si Dios quisiere...

Alonso de Chaves, profesor de pilotos: *El maestre, y piloto y contramaestre, todos tres, deben de repartir entre si los tres cuartos de la vela o guarda de la nao que cada noche se deben hacer, partiendo asimismo toda la otra gente en tres partes e irán escuchando si oyen o sienten golpe u otra cosa, irán luego a ver qué es, o si alguno descerraja, o abre o barrena alguna caja o pipa para sacar algo, principalmente llevando gente sospechosa o en tiempo de mucha necesidad.*

Pigafetta, miembro de la expedición: *Después de pasar la línea equinoccial (el ecuador), al aproximarnos al polo antártico perdimos de vista la estrella polar y enfilamos la proa hacia la Tierra del Brasil.*

En medio de la tempestad, ante la formidable fuerza del mar...

Pigafetta, miembro de la expedición: *Una noche muy obscura se nos apareció como una hermosa antorcha en la punta del palo mayor, en donde flameó por espacio de dos horas, lo que fué un gran consuelo en medio de la tempestad. Al desaparecer, proyectó una lumbrarada tan grande, que nos dejó, por decirlo así, cegados. Nos creímos perdidos; pero el viento cesó en aquel instante.*

Brasil

En Brasil se produjo el primer muerto de la expedición. Fue ejecutado por Homosexualidad.

Informe Archivo de Indias: *...Fue sentenciado á muerte Antón Salomón, maestre que fué de la nao, por someter (homosexualidad) con la cual sentencia fué ejecutado este dicho día en el puerto de Santa Lucía, ques en la costa del Brasil.*

Pocas semanas después se suicidó el joven con quien lo habían sorprendido:

Informe del Archivo de Indias: *Se echó de la nao Victoria a la mar Antonio Genovés, grumete... por que lo acusó un mozo que era somético.*

Hombre al agua

Alonso de Chaves: *Si el maestre, y el piloto y los demás no hicieren todas las diligencias posibles... y el hombre pereciere, to-*

dos quedan obligados a condenación perpetua como matadores de aquél, pues tienen tanta culpa no queriéndolo socorrer.

Después que el hombre fuere en salvo y puesto en la nao, debenlo meter en algund lugar abrigado y que tenga aire, y si oviere tragado alguna agua, debenlo poner la boca abajo y alzarle lo pies arriba algund tanto, y poco á poco, y meterle en la boca algunas plumas de ave, ó los dedos, para que torne á lanzar aquella agua que bebió, y después denle una sopa remojada en vino puro, y lávenle la cara y sienes con vinagre...

Herrera, cronista: Acudió luego la Gente de la Tierra en Canoas, con mucho mantenimiento de gallinas, Maíz, Papagaios, i otras muchas Aves, i Frutas: i daban los Naturales por vn Rei de Naipes, siete, i ocho Gallinas: i por vna Hacha de cortar, daban vn Esclavo: pero mandó el General, que so pena de la vida, nadie comprare Esclavos, sino cosas de comer, porque no le comiesen los alimentos.

Pigafetta, miembro de la expedición: Los hombres y las mujeres son tan recios y están tan bien conformados como nosotros. Comen algunas veces carne humana, pero solamente la de sus enemigos. Algunas veces, para conseguir un hacha o un cuchillo de cocina, nos ofrecieron por esclavas una y aun dos de sus hijas. Pero no nos ofrecieron nunca a sus mujeres. Estos pueblos son extremadamente crédulos y buenos, y sería fácil convertirlos al cristianismo...

Gines de Mafra, tripulante: un piloto Juan Carvalho rogó a Magallanes que se entrase en una bahía, porque era una tierra donde el en tiempo había estado, y allí había dejado un hijo, que si estaba vivo lo tomarían. Hablando con la gente de la tierra lo conocieron y le trajeron su hijo, que era de 7 años y la mujer. Esta bahía se llama Bahía de enero.

Corriendo hacia el sudoeste un día nos hallamos en agua tan blanca que probada hallamos ser agua dulce, que causó en todos admiración y algún temor, pues sin ver tierra, ver agua dulce.

Herrera, cronista: Hubo tan gran temporal de viento que reventaron las Amarras de la nao Capitana, i se acercó tanto a vnas Peñas, que sí quebrara vna sola Amarra que tenía, no quedara Hombre vivo. Confesabanse vnos á otros, i encomendabanse á Dios, prometiendo limosnas: i echaron vn Romero á Nuestra Señora de la Victoria, ofreciéndose todos por Cofrades. Plugo á Dios, por su santa misericordia, que cesó la Tormenta.

Primera Misa de la Historia en la Patagonia. Bahía de San Julián

Gonzalo Fernández de Oviedo: Allí vieron algunos indios de doce ó trece palmos de alto; y algunos de los nuestros salieron en tierra y fueron á ellos, y mostráronles algunos cascaveles y papeles pintados, y ellos saludaron á los nuestros con un su cantar ni suave ni bien sonante, sin entenderse los unos á los otros. Se metían por la boca é garganta una flecha de medio codo hasta el es-

tómago, é la sacaban sin daño y mostraban mucha alegría al ver la sorpresa que los españoles tenían, viendo aquello.

Tripulante anónimo: El primer domingo después salimos todos a tierra y dijo misa un sacerdote que estaba en la compañía, con gran devoción y alegría de espíritu. Hacía nueve meses desde que partimos de Sevilla.. Y El capitán general envió a algunos hombre a un muy alto cerro que estaba allí cerca y pusiesen en él una cruz, y le pusieron el nombre de " Monte Cristo."

Navarrete, historiador siglo XIX: El Domingo de Ramos, día 1 de abril, hizo llamar Magallanes a todos los capitanes, oficiales y pilotos para que fuesen a tierra a oír misa y después a comer a su nao: y sólo uno fué a comer con Magallanes.

El frío, cuando aquí comienza el buen tiempo, les sorprendió sin haber encontrado el paso hacia el otro mar y el racionamiento ordenado por Magallanes terminó de soliviantar los ánimos.

Maximiliano: Era tan grande el frío y el tiempo tan contrario que á los nuestros hizo después, que le fué forzado al capitán Magallanes dilatar de día en día el pasar adelante ni el volver atrás;

Patagones: una tribu de gigantes

Cierto día, vieron algunos indios que andaban por la orilla cogiendo conchas...

Maximilianus: Tenían cuerpos como gigantes, eran de piel morena y andaban vestidos con pieles de animales. Les mostramos unos papeles pintados y algunos cascabeles y los indios comenzaron á saltar y cantar, dando muestras de alegría. Tres dellos nos invitaron a que les acompañáramos tierra adentro y mandó el capitán que fueseamos con ellos siete españoles, para conocer cómo vivían, y que lleváramos armas para poder capturar algunos de ellos para llevarselos al emperador. Llegamos á un pequeño bosque adonde había una choza baja y cubierta con pieles de fieras animalias; Dentro había dos apartamentos: en uno había 5 hombres y en el otro unas 13 mujeres y niños. Fuimos recibidos con saludos y ceremonias de salvajes. Con el fin de agasajarnos mataron luego para comer un animal y pusieronlo á asar, y estando medio crudo lo apartaron del fuego y nos lo ofrecieron para que comiesemos, sin darnos ni pan ni vino ni agua. Se hizo la noche y hacía un frío intenso. Nos metimos todos bajo sus pieles y quedamos algunos en vela por ambas partes, recelando los unos de los otros.

Al amanecer les rogamos por señas, que viniesen a las naos con nosotros con sus mujeres y con el niño.

Viendo que no querían les comenzamos a amenazar. Ellos, entonces se pintaron las caras de espantosos colores y cogieron sus arcos y flechas. Soltamos un tiro de escopeta que los espantó y solicitaron paz. Acordamos entonces que vendrían tres hombres con nosotros.

Los 3 indios andaban tan ligero que teníamos que ir al trote para no perderlos, y finalmente dos desaparecieron, así que atamos al ter-

cero hasta llegar a la nave. Éste, de puro coraje, como hacen las bestias bravas, se negó a comer y murió a los pocos días. Nos Envió entonces de nuevo Magallanes a la choza, a capturar algunos hombres y mujeres para presentárselos al emperador.

Pero se habían llevado la choza y jamás volvimos a ver a persona alguna por aquellos parajes.

El motín

Gonzalo Fernández de Oviedo, cronista: *Los españoles rogaron al capitán Magallanes volver atrás, que ya eran muertos muchos de hambre y diciendo que el Emperador nunca tuvo intención que se buscasse lo que era imposible. Magallanes les decía que llegado el verano sería fácil lo que ahora les parecía imposible. Se maravillava mucho que gente española, tan valerosa, mostrasse tal flaqueza como volver atrás y que tanto mayor sería el premio cuanto mayor la fatiga. Magallanes, estabadispuerto a morir o acabar lo comenzado.*

Pigafetta, miembro de la expedición: *El complot fué descubierto.*

Maximiliano: *Por la noche, Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena (jefes españoles) pasaron con cerca de treinta hombres armados a la San Antonio, y dijeron a la gente de la nao que querían apoderarse de ella; que ya lo estaban de la Concepción y la Victoria.*

J.S. Elcano: *los otros capitanes, juntamente con el dicho Cartagena, requerían a Magallanes que tomase consejo con sus oficiales, y que diese el rumbo a donde quería ir, y que no anduviese así perdido. Me pidieron ayuda para hacer cumplir los mandamientos del Rey. Y éste testigo dijo "que obedecía".*

Alvaro de la Mezquita: *...Estando en mi cámara en la dicha nao, reposada ya toda la gente, pasada ya la primera guardia, vino Gaspar de Quesada, capitán de la nao Concepción, y Juan de Cartagena, con cerca de treinta hombres armados todos, y se allegaron a mi cámara con las espadas sacadas, y me tomaron poniéndome las dichas armas en los pechos, y se alzaron con la nao. Mandaron al maestre Juan Sebastian (Elcano) que hiciese subir toda el artillería de la dicha nao, y luego el dicho Juan Sebastian lo hizo, y la puso en su lugar, y luego mandaron a los lombarderos que las armasen y cebasen, y a las personas que no lo querían hacer lo aquellos mandaban los querían matar, y les echaban en grillos(grilletes).*

Maximiliano: *Considerando Magallanes que era mejor remedio contra aquel proceder, la temeridad que el sufrimiento, trató de emplear a un tiempo astucia y fuerza. Envió a la Victoria al alguacil Gonzalo Gómez de Espinosa con seis hombres armados secretamente.*

J. S. Elcano: *Envió magallanes a cinco hombres con el Alguacil Espinosa quien le dió de puñaladas a Luis de mendoza y le mató;*

por ello Magallanes le dió a Espinosa doce ducados, y a los otros seis ducados de la hacienda de Mendoza y de Quesada.

Tripulante anónimo: *Luis de Mendoza, así como estaba muerto, fué descuartizado, y Gaspar Quesada fue decapitado y descuartizado. Y a Juan de Cartagena con un clérigo francés que llevaba en su barco, por mayor castigo mandó dejarlos en tierra, donde padeciesen muerte más prolongada o vida en pena y triste, sin esperanza de volver a ver jamás su tierra y amigos. Y mandó el general que les dieran todas las vituallas, vestidos y armas que pudieran llevar encima. Así se despidieron estos dos hombres de la otra gente, con mucha lástima de todos. Y nunca más fueron vistos ni se supo qué había sido de ellos. Después Magallanes nombró como capitanes y oficiales de las naves a hombres amigos de quien se pudiese fiar.*

Ginés de Mafra, tripulante : *Mandaba Magallanes ahorcar a cuarenta hombres de los más honrados y amigos de los capitanes muertos y entre ellos a un hidalgo que después tuvo el mismo cargo que Magallanes (Elcano). Ésta crueldad no consintió la demás gente de la armada. Magallanes viendo que no podía salir con su intención, mudó consejo y conmutó la pena en otra menor.*

Mientras tanto, a iniciativa de Ruy faleiro, el socio de Magallanes, Andrés de San Martín, piloto de la San Antonio realizaba durante el viaje cuidadosas observaciones del sol, de la luna, de Venus y de los eclipses, con el objetivo de demostrar que las islas de las especias caían dentro de la demarcación de Castilla. Las observaciones intentaban progresar en la solución de un problema que se consideraba irresoluble en aquel tiempo (y que de hecho tardaría más de dos siglos en resolverse): la determinación de la longitud, ésto es el exacto posicionamiento de un punto, un barco por ejemplo, en las coordenadas este-oeste.

Bajo la protección de Santiago. 1520, mayo

Navarrete, historiador siglo XIX: *Al paso que esto se ejecutaba en el puerto de San Julián, envió Magallanes a la nao Santiago, que era la carabela menor, del mando de Juan Serrano, a descubrir adelante a lo largo de costa hasta ciertas leguas, previéndole que si no hallaba estrecho se volviese. Halló a veinte leguas un hermoso río de una legua de ancho, a quien llamó de Santa Cruz, donde estuvo seis días pescando y matando lobos marinos: continuó después el reconocimiento; pero el día 22 de mayo, bajo un temporal que le rifó todo el velamen y en que le faltó el timón, dio la nao en la costa a tres leguas al S. de dicho río, salvándose toda la gente.*

Pietro Martire de Anglería, cronista de la época: *La tempestad: ...se llevó una de las naves y la arrojó entera en peso sobre unos peñascos. Se salvaron los hombres pero la nave quedó hecha astillas...*



El estrecho de magallanes pintado por Pigafetta, miembro de la expedición.



Después del océano las primeras islas, pintado por Pigafetta.



La isla de Cebú pintada por Pigafetta, miembro de la expedición.

El hecho fue tenido por los expedicionarios como un auténtico milagro: semejante naufragio y no perecer nadie. Aunque en realidad no se habían salvado todos. Hubo una víctima:

Tripulante anónimo: *solo murió un negro, que se metió bajo la cubierta y allí murió.*

Por entonces la nave San Antonio se dio la vuelta hacia España. Quedaban con Magallanes solo tres barcos.

Ginés de Mafra, tripulante: *Aquí estaba Magallanes muy pensativo a ratos alegre a ratos triste, porque cuando le parecía que aquel era el estrecho que había prometido, alegrábase tanto que decía cosas de placer; luego tornaba triste si por alguna imaginación le parecía que no era.*

El Estrecho. Juramento por el Hábito de Santiago

Magallanes: *Juro por el hábito de Santiago que tengo en el pecho que me parece que es por el bien de todos que me sigais, pues espero de la piedad de Dios que nos ha traído hasta este lugar y nos tiene descubierto el canal tan deseado, que nos llevará al término de nuestra esperanza.*

Magallanes dejó a las claras que no había vuelta atrás.

Maximiliano: *Procediendo pues por el estrecho, tardaron hasta pasar de la otra parte y llegar al mar del sur, veinte y dos días, en el cual tiempo jamas pudieron ver por ninguna de aquellas costas hombre alguno mortal, salvo que una noche vieron gran multitud de fuegos en la tierra que estaba a la mano siniestra del estrecho hacia al austro, de donde congeturaron que hablan sido vistos de los habitadores de aquella región, y que se hacían aquellas almenaras de fuego unos a otros; nunca empero pudieron ver persona alguna.*

Tripulante anónimo: *En aquella tierra era entrado el verano y los árboles y las plantas estaban verdes y de las nieves que se derretían corrían muchas aguas que refrescaban la tierra.*

J.S. Elkano: *Llegamos a los 54 grados al sur de la linea equinoccial, donde hallamos un estrecho que pasaba por la tierra firme al mar de la India.*

Pigafetta, miembro de la expedición: *Todos lloramos de alegría.*

Desde Sevilla hasta el paso del estrecho habían muerto 18 hombres.

Cruzando el Océano “Pacífico”

La mar que iban a atravesar era completamente ignota. Desconocían el régimen de vientos y no podían ni imaginar que se enfrentaban a la mayor masa de agua del planeta. Estaban absolutamente solos entre el cielo y el mar.

Pigafetta, miembro de la expedición: *Durante estos tres meses y veinte días recorrimos cuatro mil leguas (16.000 km aprox.) poco más o menos en el mar que llamamos Pacífico, porque mientras hicimos nuestra travesía no hubo la menor tempestad. La galleta que comíamos no era ya pan, sino un polvo mezclado con gusanos, que habían devorado toda la substancia y que tenía un hedor insoportable por estar empapado en orines de rata. El agua que nos veíamos obligados a beber era igualmente pútrida y hedionda. Las ratas, tan repugnantes al hombre, llegaron a ser un manjar tan caro, que se pagaba cada una a medio ducado" (salario de 3 días de un marinero).*

Ginés de Mafra, tripulante: *Se nos hinchaban las encías tanto que nos impedía el comer y se morían, lo cual visto tenía*

amos cuidado de con orines y con agua de mar lavarlas y tenerlas limpias, lo cual fue especial remedio contra la enfermedad.

Pigafetta, miembro de la expedición: *los atacados de ella no podían tomar ningún alimento. Murieron diez y nueve.*

La enfermedad debía ser el escorbuto, provocado por una carencia severa de vitamina C. La única vianda en mitad del océano, capaz de aportar dicha vitamina era precisamente un alimento fresco: la carne de rata. En este momento Diego de Peralta no pudo resistir más.

Escribano de la nao Victoria: *Martes, primer día del mes de enero de mil y quinientos y veinte y un años, falleció Diego de Peralta, de la nao Victoria, el cual falleció de enfermedad.*

¡Tierra!

Cuando los hombres se encontraban ya al límite, el grumete Juan Navarro que estaba de vigía en la gavia (garia en la parte superior del mástil) lanzó un grito que estalló en los oídos de aquellos hombres.

Ginés de Mafra, tripulante: *uno que estaba en la gavia que se llamaba Navarro, dió a grandes voces ¡tierra tierra.¡ Con esta subida palabra todos nos alegramos tanto que el que menos señales de alegría mostraba, se tenía por más loco. Y Navarro dijo que veía una vela. Por estas dos nuevas que dió se le dieron ciertas joyas de oro, que valdrían hasta cien ducados. (sueldo de dos años)*

Después de recorrer varias islas y tras otras tantas aventuras alcanzaron la isla de Cebú. Allí terminarían de reponerse los enfermos. El paso del océano se había llevado en total 19 vidas. Sin embargo hay un hecho para el que no parece haber una explicación razonable: más de dos tercios de los muertos lo fueron en una sola nao, la nao Victoria.

La Isla de Cebú

J. S. Elcano: *...después llegamos a un archipiélago de muchas islas bastante abundantes de oro.*

Pigafetta, miembro de la expedición: *El domingo, 7 de abril de 1521 entramos en el puerto de Zebu. Pasamos cerca de muchas aldeas, donde vimos casas construidas sobre los árboles.*

Tripulante anónimo: *Cuando entrabamos en el puerto mandó disparar algunos tiros de artillería por lo cual acudió a la orilla mucha gente con lanzas, escudos y espadas.*

Maximilianus Transilvanicus: *Por medio de un esclavo de Magallanes hubo lengua con el Rey de Subuth, no porque el esclavo supiese ni entendiase la lengua de aquella tierra, más estaba allí con el Rey de Zebu un indio suyo que había estado en las Molucas y sabía muy bien la lengua molucense, y con este se entendía el esclavo de Magallanes, así que por medio destes dos intérpretes se entendí-*

an los nuestros con los de Subuth, hablando Magallanes a su esclavo y el esclavo al indio de Subuth, y el indio al Rey su señor.

Herrera, cronista: *dixo el rey que su costumbre quando hazia pazes era que se sangraran los dos más principales en los pechos y que el vno bevia la sangre del otro...*

Pigafetta, miembro de la expedición: *Se realizó un Tratado con el privilegio de tener el comercio exclusivo de la isla y se realizó Ceremonia en señal de amistad. Magallanes Tomó la mano del príncipe y la del rey de Massana y dijo que por la fe que tenía en Dios, por la fidelidad debida al emperador su señor, y por el hábito (de Santiago) que llevaba, establecía y prometía paz perpetua entre el rey de España y el de Zebu. Los dos embajadores prometieron lo mismo.*

Rápidamente comenzaron los intercambios de mercaderías entre ambas partes.

Pigafetta, miembro de la expedición: *El capitán general prohibió que se demostrase demasiada codicia por el oro; sin esta orden, cada marinero hubiera vendido todo lo que poseía para procurarse este metal, lo que hubiera arruinado para siempre nuestro comercio.*

Ya dije que van estos indios desnudos por completo, salvo un paño de tela de palmera para cubrir sus partes naturales. Todos los hombres, viejos y jóvenes, tienen una especie de infibulación en el prepucio, por la cual pasan un cilindrito de oro o de estaño, del grueso de una pluma de oca, que le horada de alto a bajo, con una abertura en medio para dejar paso a la orina, y en los extremos con dos cabezas parecidas a las de nuestros clavos grandes, algunas veces erizadas con puntas en forma de estrella. Me dijeron que no se quitaban nunca este adorno, ni aun durante la cópula, que eran las mujeres quienes lo querían, y asimismo ellas preparaban la infibulación de sus hijos desde la infancia; ignoro lo que habrá de cierto, pero a pesar del extraño aparato, todas las mujeres nos preferían a sus maridos.

No se si es necesario recordar que Pigafetta era italiano...

Muerte de Magallanes

Navarrete, historiador s. XIX: *Llevaron luego a las naos gran cantidad de gallinas, puercos, cabras, arroz, mijo, cocos, ñames, y diversas frutas, lo que se intercambiaba con cascabeles, cristalinias y otras cuentas de vidrio; y, pasados cuatro días, en que mucha degente estaba convalecida con la abundancia de víveres frescos, mandó Magallanes que se hiciese en tierra una casa de piedra, donde se dijese misa. Hecha la casa con brevedad, salió con sus soldados y marineros a aquella iglesia, donde concurrió el rey, la reina y su hijo, con la gente más principal, a ver lo que querían hacer; estuvieron muy atentos a la misa; el sacerdote, por medio del lenguaraz (traductor), les declaró la fe católica, y, entendido cuanto dijo, respondieron que querían ser cristianos, en cuya atención los bautizó, y después a todos los de la villa; y Magallanes hizo poner delante de la iglesia una gran cruz.*

Magallanes, en contra de la opinión de sus oficiales, decidió lanzar a una operación de sometimiento contra el señor de la vecina isla de Mactán, con graves consecuencias.

J. S. Elcano: *Magallanes fue a guerrear y quemar las casas a la villa de Matan para que el Rey de Matan besase las manos al Rey de Zubú, y porque no le enviaba una fanega de arroz y una cabra por tributo.*

Pigafetta, miembro de la expedición: *Los isleños eran mil quinientos y estaban formados en tres batallones. Nos arrojaban nubes de lanzas y estacas agudizadas a fuego, piedras y hasta tierra, siéndonos muy difícil defendernos. Una flecha envenenada atravesó la pierna al capitán.*

Herrera: *Y estando en tierra le atravesaron con una de aquellas largas lanças indianas, y desta manera murió aquel gran capitán, por su demasiada valentia.*

¿Cómo explicar que Magallanes, de gran experiencia, cometiera aquel fatal exceso de confianza? Podemos aventurar algunas razones: No podía marcharse y dejar a sus espaldas un rey que le era adverso, ya había demostrado su superioridad militar en enfrentamientos con los indígenas, y no le parecía digno enviar a sus hombres al combate y quedarse él en las naos. Quizás Pigafetta aporta alguna razón más que nos ayude a entender su decisión:

Pigafetta, miembro de la expedición: *La desdichada batalla se dio el 27 de abril de 1521 día que escogió el capitán por tenerle particular afición.*

Era justamente el día de la Virgen de Monserrat, la segunda de las devociones que, a juzgar por su testamento, tenía Magallanes. Después de lo que había conseguido hasta ese momento, pudo considerar que estaba bajo la especial protección de la Virgen y que por tanto no podía fracasar.

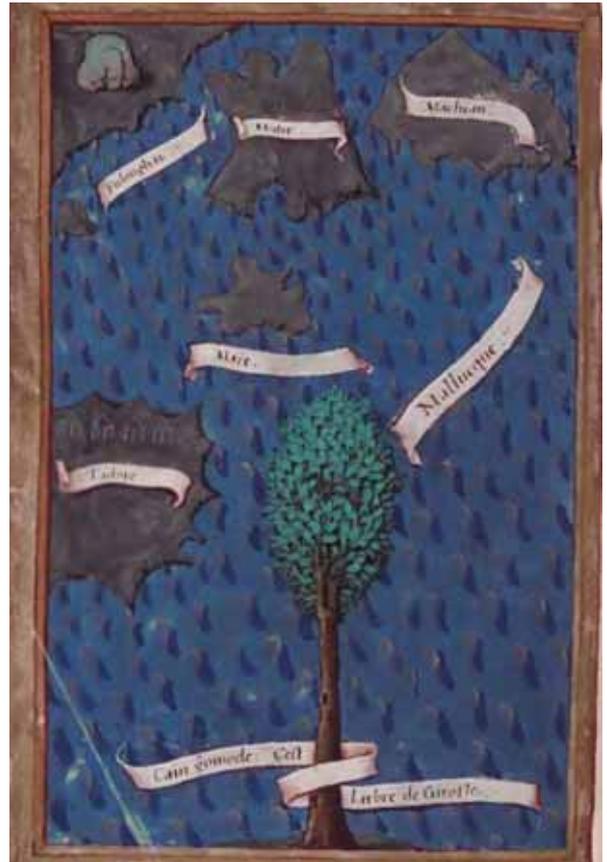
Muerto su capitán general, después de una sangrienta emboscada en Cebú que dejó la expedición seriamente tocada, los expedicionarios huyeron en sus naves.

J.S. Elcano: *Y por no poder navegar por la falta de gente, habiendo quedado muy pocos, deshicimos una de las naves...*

Escribano: *Juan Navarro, natural de Pamplona, hijo de Juan de Larraga, vecino de Pamplona, fué de grumete en la nao Concepción, que se deshizo, y quedó en la nao Trinidad.*

Continuaron su periplo y llegaron a Borneo. Estuvieron en la corte del rey, cuya riqueza y poderío les dejó boquiabiertos. Aunque algunos realmente exageraban.

Gonzalo Fernández de Oviedo: *Algunos de nuestros españoles dixeron que el rey de Bruney tenía en su corona dos perlas tan grandes como huevos de ánsar; Johan Sebastian del Cano y Fernando de Bustamante decían que era burla y que "nunca tal corona ni perlas vimos".*



La islas de las especias pintadas por Pigafetta, miembro de la expedición.

La situación en Borneo se complicó y los dos barcos, la Trinidad y la Victoria no tuvieron otra opción que hacerse a la vela. Allí quedaron abandonados a su suerte varios expedicionarios. Entre ellos Domingo de Urrutia, de Lekeitio y también el niño mulato de Carvalho de siete años, que desde Brasil formaba parte de la expedición.

¿Qué les ocurrió a los expedicionarios abandonados en Borneo?

La documentación contable de la casa de contratación les da por muertos en la fecha en la que quedaron allí. Lo mismo que a los "desaparecidos" en la emboscada de la isla de Cebú. Sin embargo no parece lógico que con la situación controlada, los nativos les mataran sin obtener beneficio alguno. Concretamente existen testimonios indirectos de que al menos 8 españoles de los de Cebú, fueron vendidos como esclavos a mercaderes chinos...

Las Islas de las Especias

Pigafetta, miembro de la expedición: *Al cabo de ocho meses de haber sucedido la muerte del capitán general, llegamos a las islas del Maluco.*

Los españoles, después de asombrarse de las riquezas y el lujo de la corte de Borneo recibieron una gran sorpresa

al ver la pobreza y atraso en que vivían los habitantes de las islas de las especias, que generaban tanta riqueza en todo el mundo.

Herrera, cronista: *Rápidamente fueron cargadas las naos y los reyes firmaron cartas de sumisión al emperador, rogándole que le enviase muchos castellanos y quien le enseñase la religión católica. Metieron muchos papagayos, colorados y blancos.*

J. S. Elkano: *Y allí cargamos las dos naves de especería. Navegando hacia las dichas islas de Maluco, descubrimos el alcanfor, canela y perlas.*

Los navegantes sabían que muy pronto empezaría a soplar el monzón hacia el oeste, lo que les permitiría continuar hacia España por el cabo de Buena Esperanza, descubierto por los portugueses, y sabían también que el monzón dura apenas dos tres meses. No había tiempo que perder.

J. S. Elkano: *Deseando partir de las dichas islas de Maluco de vuelta hacia España, se descubrió una grandísima vía de agua en una de las naves, de tal modo que no se podía remediar sin descargarla; Decidimos partir con una sola nave, en tal estado que sólo Dios lo sabe.*

El carácter estacional de los vientos, la enorme entrada de agua que se descubre en la nao Trinidad, y la noticia de que barcos portugueses andaban en su busca, les obliga a tomar la decisión de separarse. La nao Victoria hará el camino como habían previsto, hacia el oeste y Lope se embarca en ella.

Los de la nao Trinidad saben que para cuando esté reparada, el monzón habrá cambiado de signo, y no les quedará otra opción que navegar hacia el este, desandando sus pasos. La intención es llegar a Panamá, creyendo contar con la ventaja de que este viaje es mucho más corto, y cruzar ellos y su preciada carga a pie hasta el atlántico, por una ruta que sabían que estaba ya abierta por la corona de Castilla. Desde allí aprovecharían la flota de Indias para llevarles hasta España. Volvamos a la nao Victoria.

Pigafetta, miembro de la expedición: *...Los que tripulábamos el Victoria, temiendo que su carga fuese excesiva, por lo que podría abrirse en alta mar, decidimos enviar a tierra sesenta quintales de clavo (3000 kg).*

Un capitán portugués Antonio de Brito, que es el que va tras sus pasos, abrió posteriormente una investigación sobre los hechos y en un informe que manda a su rey, describe cual era la situación de la Victoria;

Antonio de Brito: *... a mi, Señor, me parece que será tamaño milagro que lleguen a Castilla, como fue que vinieran de Castilla a Maluco; porque la nao era muy vieja,*

y ruines sus alimentos, y los castellanos no querían obedecer a su capitán, además de los muchos lazos que vuestra majestad tiene en la India, que les pueden atrapar si los encuentran...

La Vuelta al mundo

También en el viaje de vuelta, los hombres confiaron en la protección de Santiago.

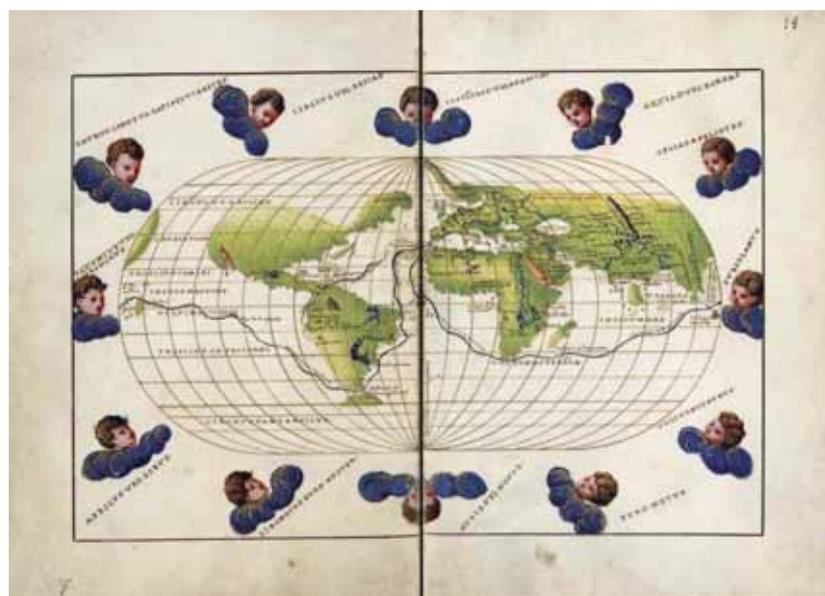
Pigafetta, miembro de la expedición: *... pusimos en los navios velas nuevas, sobre las que pintamos la cruz de Santiago de Galicia, con esta inscripción: ESTÁ ES LA VERDADERA FIGURA DE NUESTRA BUENAVENTURA.*

Navarrete, historiador del s. XIX: *Salió de Tidore la nao Victoria al mando del capitán Juan Sebastian de Elkano, el día 21 de diciembre de 1521, con 60 compañeros, incluso 13 indios naturales de aquella isla.*

J.S. Elkano: *Habiendo partido de la última de aquellas islas, en cinco meses, sin comer más que trigo y arroz y bebiendo sólo agua, no tocamos en tierra alguna, por temor al Rey de Portugal, que tiene ordenado en todos sus dominios de tomar esta armada, a fin de que Vuestra Majestad no tenga noticia de ella, y así, se nos murieron de hambre veinte y dos hombres;*

Archivo de Indias: *Lope Navarro, marinero, hijo de Lope de Aguirre y de Juana de Aguirre. vecinos de Tudela de Navarra, que fué v vino en la nao Victoria: falleció a ocho días de junio de mil i quinientos veinte y dos años: de enfermedad el cual hizo su testamento.*

Como Diego de Peralta, también Lope Navarro por la escasez de alimentos frescos morirá, al parecer por el escorbuto (falta de vitamina C). Cuando su cadaver fue arrojado al



Atlas de Battista Agnese.

mar, se hallaban a unos 350 km del Cabo de las Palmas, según el diario del Piloto Francisco Albo. Y también según él, era domingo. ¿domingo? no. Ellos habían dado ya la vuelta al mundo, siguiendo el camino del sol, hacia poniente. Cuando era domingo para ellos, en tierra era lunes.

Simón de Burgos, tripulante: *La nao que dize santa maria de la vitoria llevo a la dha ysla de santiago (Cabo Verde. Isla de Santiago.) viniendo de descubrir la dha espegeria.*

J.S. Elcano: *Por la falta de vituallas, arribamos a la isla de Cabo Verde. En cabo verde el Gobernador de ella me apresó el batel con trece hombres, y quería llevarme junto con todos mis hombres en una nave que volvía de Calicut a Portugal cargada de especiería, diciendo que sólo el Rey de Portugal podía descubrir la Espegeria.*

Sanlúcar de Barrameda. Seis de septiembre de 1522

Carta de J.S. Elcano al rey: *Muy alta e ilustrisima Majestad. Hemos llegado diez y ocho hombres solamente con una de las cinco naves que Vuestra Majestad envió a descubrir la Espegeria con el capitán Fernando de Magallanes, que haya gloria, estando tan extenuados como hombre alguno lo ha estado. Se nos murieron de hambre veintidos hombres, por lo cual y la falta de vituallas, arribamos a la isla de Cabo Verde, donde el Gobernador de ella me apresó el batel con trece hombres, pero resolvimos, de común acuerdo, morir antes que caer en manos de los portugueses, y así con grandísimo trabajo de la bomba, que de día y de noche no hacíamos otra cosa que echar fuera el agua, con la ayuda de Dios y de Nuestra Señora, después de pasados tres años, dimos fondo en San Lucar de Barrameda.*

Por tanto, suplico a vuestra alta Majestad que provea con el Rey de Portugal la libertad de aquellos trece hombres, que tanto tiempo le han servido...

Sabrà Vuestra Majestad que aquello que más debemos estimar y tener es que hemos descubierto y dado la vuelta a toda la redondez del mundo, que yendo para el occidente hayamos regresado por el Oriente.

Pigafetta, miembro de la expedición: *El lunes 8 de septiembre echamos anclas junto al muelle de Sevilla y disparamos toda la artillería. El martes saltamos todos a tierra, en camisa y descalzos con un cirio en la mano, y fuimos a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y a la de Santa María de la Antigua, como lo habíamos prometido en los momentos de angustia.*

Las riquezas de la nao Victoria

El precio que alcanzó el clavo que trajo la nao (480 quintales= 22.416 kilos) fue de más de 7,5 millones de maravedíes (7,5 millones de euros aproximadamente). La mayor parte fue destinada a la siempre hambrienta tesorería real. Un pe-

queño porcentaje (denominado quintalada) era de la tripulación. Para que nos hagamos una idea de la “propina” que significó la quintalada, los marineros de la Victoria que completaron el viaje consiguieron casi duplicar su salario de tres años (39.000 maravedíes adicionales). Propina que se incrementó notablemente por ejemplo en el caso de Elcano, por ser capitán.

Leyendo los libros de cuentas que detallan la carga de clavo que traía la nao, podemos ver que una parte de la misma no era a beneficio ni del rey ni de los marineros, sino que estaba específicamente destinada para el servicio de los religiosos de Nuestra Señora de la Victoria y de Santiago.

No obstante Elcano traía algo mucho más valioso para el emperador Carlos V, que aquel rico cargamento de clavo. El marino de Getaria entregó en la Casa de Contratación unas hojas de papel con los tratados firmados con los reyes de las islas, concediéndole al emperador la exclusiva del comercio del clavo.

Muchos marineros hicieron testamento y donaciones de parte de su salario para la Virgen de la Victoria. Incluimos, como referencia, solo un apunte contable, correspondiente a la liquidación de un artillero inglés :

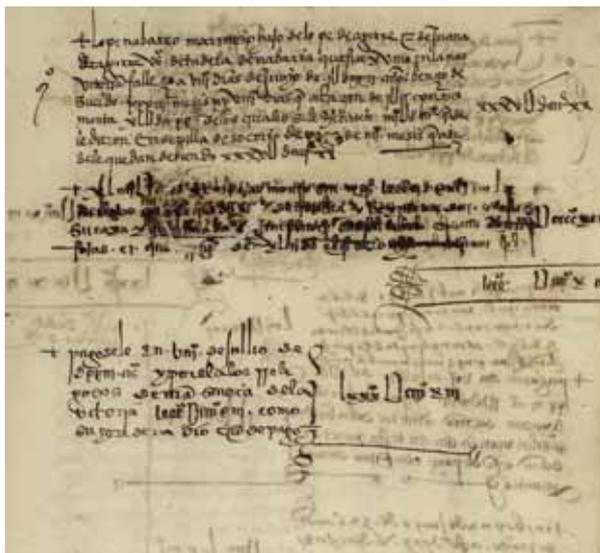
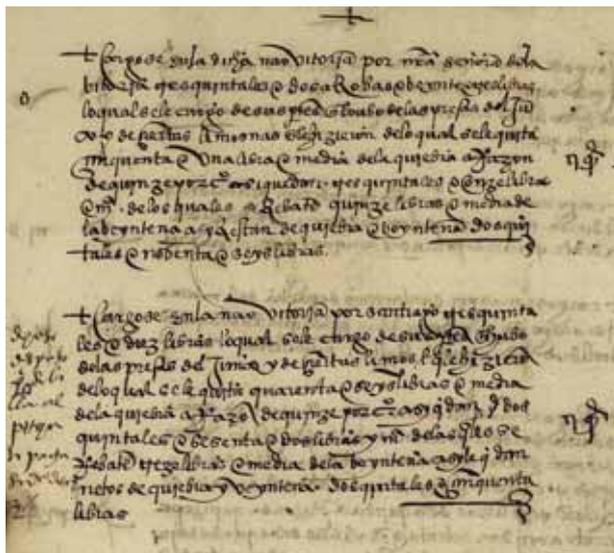
Maestre andres (Andrew) natural de bristol en Inglaterra 4000 maravedies que se pagaron a los religiosos de nuestra señora de la vitoria.

Un caso excepcional es el de Lope Navarro pues según la información contable de la Casa de Contratación, antes de morir donó todo su sueldo y lo que le correspondía de quintalada, en total algo más de 80.000 maravedíes, íntegramente a los religiosos de Nuestra Señora de la Victoria. A continuación mostramos la hoja en la que aparecen las anotaciones contables correspondientes a Lope Navarro.

Mientras todos se felicitaban por el descubrimiento ¿qué ocurrió con los expedicionarios que se quedaron en las Molucas con la Trinidad? ¿qué pasó con el grumete Juan?

Iniciaron el camino hacia Panamá, pero por más que lo intentaron no consiguieron tomar vientos que les permitieran atravesar el Pacífico. Tuvieron que retornar meses después nuevamente a las islas, con barco y tripulación en un estado lamentable, y muchas pérdidas humanas. No quedaba otra opción que entregarse a los portugueses que los andaban buscando. Quedaban diez y ocho vivos, de casi 60, entre sanos y enfermos cuando fueron apresados por los portugueses. Uno de ellos era Juan Navarro. Así, mientras sus camaradas de la Victoria disfrutaban del éxito y de su paga, ellos sufrían prision, pues para los portugueses no eran sino ladrones que iban a tomar lo que no era suyo. Una carta del capitán portugués a su rey nos puede dar una idea del cariz que tomaron los acontecimientos:

Carta del capitán Antonio de Brito al rey de Portugal:... *Con respecto a los castellanos creo que será mas servicio de Vues-*



tra Alteza mandarles cortar las cabezas que enviarlos allá. De-túvelos en Maluco, porque es tierra enferma, con intención de que murieran allí, no atreviéndome á mandárselas cortar porque ignoraba si daría á Vuestra Alteza gusto en ello...

Después de trabajar en su mayor parte como forzados para los portugueses en la construcción de una fortaleza , cuatro de los presos, entre ellos Juan Navarro, fueron embarcados en un junco para Malaca. Aquí le perdemos el rastro , pero tampoco hay testimonio alguno de que efectivamente hubiera muerto. Quizás encontró la oportunidad de enrolarse en una nao portuguesa para continuar navegando. La realidad es que apenas media docena de hombres consiguieron, varios años después, regresar a casa.

Por otra parte no aparecen en los registros contables de la Casa de Contratación, que nadie cobrase los salarios de Juan Navarro ni de Diego de Peralta. Los herederos eran sus padres, así que hemos de suponer que nunca supieron que sus hijos habían estado en la ya famosa expedición.

Alguna vez se le ha querido achacar a Elcano el haber “abandonado” a los de la Trinidad en Tidore. A finales del siglo XIX se descubrió en Alemania, una carta escrita por el maestro de la Trinidad, Juan Bautista Poncero, de Génova, que murió en la India sin llegar a volver a España.

Dice en su carta:

...Et deliberammo di mandar la nave Victoria davanti perche non perdesse lo tempo et portasse la nuova al re mio signor...

Es decir que entre todos decidieron que se fuera la Nao Victoria, para informar al emperador. Lo cual era de sentido común dado que si alguien llegaba a España, los que hubieran quedado presos por el camino tendrían alguna posibilidad de ser liberados.

La Segunda expedición

Santiago para las expediciones de la especiería y reclama para Galicia una Casa de Contratación de las especias:

... Y pues Vuestra Majestad en este descubrimiento mandó tomar por su patron de la navegacion al Bienaventurado Apostol Sanctiago, con cuya intercesion es de tener que Dios deparó este descubrimiento, es razón que Vuestra Majestad. en memoria desto ponga esta contratación... en la tierra en que su Santo cuerpo está, y sea mas noblecido y visitado.

Efectivamente la nueva casa de contratación se instaló en la Coruña, sin perjuicio de la actividad que la de Sevilla continuaba realizando para el comercio con América y desde aquella se organizó una poderosa flota, con 450 tripulantes. Cuatro de los hombres que habían dado la primera vuelta al mundo se volvieron a embarcar rumbo a las islas de Maluco.

En julio de 1525, la víspera de Santiago, Loaysa el capitán general da la orden de zarpar. Elcano va en ella como capitán de la segunda nave, la Sancti Spiritus y es el piloto mayor de la flota. La nao capitana, en homenaje a la ya mítica nave, se llama también Santa María de La Victoria y la nave más ligera, destinada a moverse con facilidad entre las islas se llama Santiago. Nos lo cuenta Urdaneta un joven natural de Ordicia, que se enrola en la expedición con 17 años. Sobre lo que tuvieron que pasar, baste decir que ya en su tiempo se le llamó “ La Infeliz Armada”.

Después de un expedición que duró casi 10 años, se pueden contar con los dedos de las manos los que volvieron vivos a casa. Lo hicieron cuando los portugueses les acreditaron que el emperador Carlos, mientras ellos se batían el cobre, hacía varios años que había vendido sus derechos sobre aquellas islas al rey de Portugal por 131 millones de maravedís. Pero esta es otra historia.

Bibliografía

- Pigafetta a. Primer viaje alrededor del mundo.
- Da Aimonte M. A Viagem De Fernao De Magalhaes Por Uma Testemunha Presencial.
- Pastells pp. El descubrimiento del estrecho de magallanes. biblioteca de historia hispano-americana. MADRID
- Vida I Viajes De Hernando De Magallanes. Diego Barros Arana.Santiago De Chile.
- Espejo De Navegantes. Alonso De Chaves, Por Cesareo Fernandez Duro
- HISTORIA General De Los Hechos De Los Castellanos En Las Islas I Tierra Firme Del Mar Oceano Madrid 1601.
- TORRES Y Lanzas P. Colección General De Documentos Relativos A Las Islas Filipinas En El Archivo De Indias De Sevilla. Barcelona: Compañía General De Tabacos De Filipinas. Viuda De Luis Tasso, 1925.
- COLECCIÓN D E Los V I A G E S Y Descubrimientos, Que Hicieron Por Mar Los Españoles Desde Fines Del Siglo Xy, Coordinada É Ilustrada Por D. Martin Fernandez De Navarrete, Madrid 1837.
- VIAJES Y Descubrimientos Españoles En El Pacífico. Martinez Fernandez De Navarrete. Madrid. 1919.
- HISTORIA General Natural De Las Indias9 Islas Y Tierra-Firme Del Mar Océano, Por El Capitán Gonzalo Fernandez De Oviedo Valdés Primer Cronista Del Nuevo Mundo. Publica-la La Real Academia De La Historia. Madrid 1852.
- PRIMER Viaje En Torno Al Globo. Antonio De Pigafetta. Viajes Clásicos. 1961.
- COLECCIÓN De Documentos Inéditos Para La Historia De Chile. 1518-1888 Por J. T. Medina 1818
- DOCUMENTOS Para El Quinto Centenario De La Primera Vuelta Al Mundo La Huella Archivada Del Viaje Y Sus Protagonistas Transliteración De Documentos Originales A Cargo De Cristóbal Bernal
- EL Descubrimiento Del Océano Pacífico Hernando De Magallanes Y Sus Compañeros Documentos (ANEXO A La Memoria Universitaria) Por José Toribío Medina. 1920.
- "CUADERNOS Con Las Relaciones De Los Sueldos Del Capitán, Oficiales Y Compañía De La Armada Del Capitán Hernando De Magallanes" Archivo: Archivo General De Indias Signatura: Contaduría,425,N.1,R.1
- RELACIÓN De Fallecidos De La Armada De Magallanes Patronato,34,R.11 1519
- RELACIÓN De Sucesos Armada De Magallanes Patronato,34,R.18 1521-5-12
- INFORMACIÓN Y Relación Del Descubrimiento De La Especiería Patronato,34,R.6 1519
- LA Primera Vuelta Al Mundo. Miraguano Ediciones.
- FERNAO De Magalhaes A Primeira Viagem A Volta Do Mundo Contada Pelos Que Nela Participaram. Prefacio E Notas: Neves Aguas.
- TESIS Doctoral Estudio Clínico Y Epidemiológico De La Primera Circunnavegación A La Tierra. Autor: Javier Angel Almazán Áltuzarra Director: Juan Carlos Hernández Clementede-partamento De Psiquiatría. Facultad De Medicina.Universidad Autónoma De Madrid.
- DE Los Inventores Del Arte Marear Y De Los Trabajos De La Galera. Fray Antonio De Guevara.
- BANQUETE De Nobles Caballeros. Luis Lobera. 1530.
- PROTOMEDICATO Y Farmacia En Castilla A Finales Del Siglo Xvi.Charles Davis Y Maria Luz Lopez Terrada.
- INSTRUCCIÓN Náutica.Diego Garcia De Palacio. 1587.
- ONDARROAKO Historia Zaleak.Naovictoria Fernando Agirre Aramaio

